

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Prosperidad y dicha

Élder Adrián Ochoa

Segundo Consejero de la Presidencia de Área

El profeta José Smith señaló que la felicidad era “el objeto y diseño de nuestra existencia”, y en el Libro de Mormón leemos: “Existen los hombres para que tengan gozo” (2 Nefi 2:25).

En las Escrituras hay muchos ejemplos en que las personas fueron o muy bendecidas, o bien sus acciones trajeron gran destrucción. Quizá uno de los ejemplos más impactantes de prosperidad lo encontramos en el Libro de Mormón: “Pero he aquí, jamás hubo época más dichosa entre el pueblo de Nefi, desde el tiempo de Nefi, que en los días de Moroni” (Alma 50:23). Lo que sucedió en esa época nos deja una gran enseñanza. Eran los tiempos de Moroni, aquel gran líder de los ejércitos nefitas, en que, como ahora, la maldad abundaba alrededor de las familias de la Iglesia, y había mucha gente que trataba de incitar a los miembros hacia la incredulidad. Básicamente, éstas son las cosas que hizo Moroni para ayudar a su pueblo a tener tantas bendiciones, y que nosotros también podemos hacer para progresar y ayudar a nuestro pueblo a tener más gozo cada día:

1- Moroni se comprometió con el Señor a salvar a su gente.

“Y había jurado defender a su pueblo, sus derechos, su país y su religión, aun cuando tuviera que derramar su sangre” (Alma 48:13).

2- Comprometió a su gente preparando sus mentes para que guardaran los mandamientos.

“Vengan con la fuerza del Señor y hagan convenio de que mantendrán sus derechos y su religión, para que el Señor Dios los bendiga” (Alma 46:20), y “...había estado preparando la mente de los del pueblo para que fueran fieles al Señor su Dios (Alma 48:7).

3- Tuvieron fe en que si eran obedientes el Señor les bendeciría.

“Y ésta era su fe, que... si eran fieles en guardar los mandamientos de Dios, él los

prosperaría en la tierra” (Alma 48:15).

4- Trabajó con todos para levantar muros de protección.

Sí, él había estado fortaleciendo los ejércitos de los Nefitas y construyendo pequeños fuertes o sitios de refugio (véase Alma 48:8).

5- El Señor les bendijo como nunca.

“Y aquellos que fueron fieles en guardar los mandamientos del Señor fueron librados en toda ocasión, mientras que millares de sus hermanos inicuos fueron condenados al cautiverio” (véase Alma 50:22).

Queridos hermanos y hermanas, extendiendo hoy una invitación a que nos comprometamos con el Señor y que comprometamos también a nuestras familias a ser obedientes. Si lo hacemos con una gran fe en Cristo y levantamos muros de protección en nuestros hogares, seremos bendecidos como nunca antes. Estos muros de protección son tan sencillos como orar y leer las Escrituras diariamente, tener noches de hogar semanalmente, pagar un diezmo íntegro, ayunar ofreciendo una ofrenda generosa, trabajar honestamente, y ayudar a nuestros hijos a obtener una buena educación.

“Y además, quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad. ¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas!, porque el Señor Dios lo ha declarado” (Mosíah 2:41).

Mi testimonio es que cuando hacemos estas cosas, en realidad somos más bendecidos con prosperidad y dicha de lo que nosotros mismos podemos pensar que es posible. Lo veo en las Escrituras y lo veo en mi propia vida y la de mi familia. Sólo se requiere poner en acción un poco de fe, y Él hará el resto milagrosamente. ■



Élder Adrián
Ochoa

Visita del élder Cook, del Consejo de los Doce

Por Fredy Salazar, Ilsen Canales y Don Searle

El élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, visitó los países de Centroamérica durante el mes de enero, acompañado por el élder Ulisses Soares, de la Presidencia de los Setenta. Compartieron con los santos de toda el Área Centroamérica este mensaje: Hoy es un día de apresurar la obra del Señor en preparación para la Segunda Venida de Jesucristo.

“No sabemos cuándo Él vendrá”, explicó el élder Cook, “pero sí sabemos que hay mucho trabajo por hacer y no hay tiempo que perder”. Su mensaje fue de la importancia de prepararnos espiritualmente para servir en Su reino, porque a nosotros se nos da esa responsabilidad.

Los dos líderes de los primeros quórums de la Iglesia fueron acompañados en sus visitas por los miembros de la Presidencia de Área: el élder Carlos H. Amado, el élder Kevin R. Duncan, y el élder Adrián Ochoa. Las esposas de los líderes también les acompañaban y dirigieron unos comentarios sobre la obra del Señor a las congregaciones en las reuniones a las cuales asistieron.

En una conferencia de la Estaca Momostenango, en Guatemala, el élder Cook habló de un tema que repetiría en otros lugares: “No hay nada que pudiera enseñarles hoy que sería más importante que fortalecer a su familia”. Habló de las maneras de hacerlo mediante la oración y la obediencia. “La organización de los cielos será por familias”, dijo.

También les habló de la importancia de compartir el Evangelio. “Tenemos la misión especial de llevar el Evangelio a toda la tierra. Es tan importante compartir el Evangelio que debemos esforzarnos también por hacerlo con los muertos”. Dijo que es “cosa maravillosa” y “una bendición muy grande” tomar y tener la oportunidad de hacer las ordenanzas por los muertos.

“Éste es un tiempo de apresurar el trabajo del

PERCY SANTIZO



De izquierda a derecha: El élder Carlos H. Amado, la hermana Mayavel Amado, la hermana Mary Cook y el élder Quentin L. Cook.

Señor”, dijo el élder Cook, y les explicó que entre 1830 y 2005, salió un millón de misioneros a predicar el Evangelio al mundo; pero que el segundo millón de misioneros saldrá durante los siguientes 25 años. Habló de cómo el crecimiento en el número de misioneros tiene impacto en el crecimiento de la Iglesia. En reuniones con misioneros en Centroamérica, dio énfasis a la importancia de ser parte de la vida de los miembros y de ayudar a fortalecer el barrio o la rama.

“Hermanos y hermanas, aumentemos nuestra fe en Jesucristo”, exhortó. Podemos lograrlo mediante la oración, el estudio de las Escrituras, el hacer fielmente la noche de hogar, y obedecer las otras enseñanzas de los profetas y apóstoles”.

Ambos, el élder Cook y el élder Soares, enfatizaron a los misioneros que es una bendición poder

Charla para jóvenes y sus líderes en Honduras.



Líderes que participaron en la charla con el élder Cook en Costa Rica.



DON SEARLE

ERIKA ULLOA

servir en un día cuando el Señor está apresurando Su obra.

El élder Soares dijo a los misioneros congregados en San Pedro Sula, Honduras: “El profeta los recomendó ante el Salvador como personas dignas de representarlo”.

Usó la historia del hermano de Jared y las piedras que daban luz en los barcos para enseñarles que es necesario servir de una manera efectiva (véase Éter 3:1–6). “Comparen sus misiones con la roca”, dijo. “Hay que cortarla y labrarla mediante la planificación, la labor, el estudio y la obediencia. Las piedras representan el trabajo que se hace en la misión. Después de todo el trabajo que podemos hacer, pedimos al Señor que toque las piedras para que se efectúe el milagro”.

Sugirió que los misioneros considerasen todo lo que se necesitaban en sus vidas personales para que recibieran el milagro, y que si encontraban faltas, que hicieran lo necesario para ser dignos de la ayuda del Señor. Dijo: “Cuando abren sus bocas, el investigador ha de ver a Jesucristo en su rostro”.

También el élder Soares dijo a los miembros de Nicaragua que la obra de salvación es una labor mancomunada y que está orientada a la conversión, retención y activación. Mencionó que todos deben trabajar unidos en la obra misional, refiriéndose a que no es únicamente responsabilidad del líder misional o de los misioneros.

Mencionó: “Recuerden que la naturaleza del trabajo en los consejos de barrio es espiritual. Empieza cuando pedimos ayuda al Señor. Él va a guiarnos porque es Su obra. Para ver los milagros tenemos que estar unidos, tener fe y trabajar. Sé que los milagros acontecerán después de nuestras acciones”.

Resaltó que la salvación de todos depende de ayudar a otros; por eso Él invita a todos a trabajar en Su obra. “El día que regresemos a la presencia del Padre estas personas van a sentirse agradecidas por el trabajo que hemos hecho. De esa manera vamos a participar de la gloria de Dios; así el Padre aumenta Su gloria porque sus hijos están regresando al hogar celestial”, agregó.



FREDY SALAZAR

En una conferencia en Totonicapán, el élder Soares habló acerca de que todos pasan por diferentes desafíos, y que en los momentos difíciles se debe tener buen ánimo y no temer. Al respecto, relató esta experiencia: “Mi familia se unió a la Iglesia cuando era muy pequeño. Mis padres siempre vieron como un sueño el servir en una misión. Y así lo hicieron.

“Mas algo inesperado pasó. Cuando servían en su misión en el templo, a mi padre le dio un ataque al corazón y murió instantáneamente. Me quedé muy preocupado por mi mamá pues estaba sola y le pregunté qué iba a hacer. Su respuesta fue clara: ‘Hijo, toda nuestra vida soñamos con esta misión, la vamos a cumplir. Voy a continuar sirviendo de este lado del velo y tu padre del otro lado del velo’.

“Cuando mi madre dijo esto, pude sentir en mi corazón el poder de la fe. Ella estaba decidida a seguir al Señor con mi padre. Esa tragedia no le causó duda en su corazón que debía seguir sirviendo al Señor; es más, esta decisión la protegió de otros infortunios en el futuro. Un año después, mi segundo hermano murió también y seis meses después otro hermano también falleció. Cuatro meses después mi esposa y yo perdimos uno de nuestros hijos que nació prematuramente. Entonces, en menos de dos años, perdimos cuatro miembros de nuestra familia. Una experiencia difícil, muy fuerte, una tragedia de alguna manera.

“Mas durante todo este tiempo, mi mamá servía en el templo y nos recordaba el plan del Evangelio, el plan de felicidad, el Plan de Salvación de Dios. A través de esta experiencia aprendí que incluso frente a grandes dificultades, el Señor nos ayuda. Pasamos por desafíos en esta tierra pero el principio es el mismo: La fe puede mover montañas, el Señor nos puede ayudar”.

El élder Amado, al dirigirse a los miembros y a los misioneros,

Después de la reunión con los líderes, los jóvenes hicieron una presentación en Guatemala. En medio de ellos, el élder Soares.

De derecha a izquierda: El élder Quentin L. Cook, el élder Ulisses Soares, el élder Kevin R. Duncan y el élder César Morales saludan a los miembros del Área.



DON SEARLE

expresó su gratitud por la dirección de profetas y apóstoles en la tierra en nuestra época, y por el privilegio de tener uno de ellos de visita en Centroamérica. “Lo apoyo con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma”.

“Cada uno de ustedes recibió su llamamiento del mismo Dios que nos llamó a nosotros”, dijo, y les aseguró que Dios puede aconsejar a cada uno de Sus hijos, pero tienen que apartar el tiempo para escuchar. “Su hora de oración es tiempo sagrado”.

A los misioneros en el Centro de Capacitación Misional de Guatemala, les dijo que deben dedicar todo el corazón y todos los recursos al servicio del Señor. Agregó: “Como pueblo del Señor,

efectuaremos los milagros que Él y Sus profetas han predicho, pero no será porque nosotros somos capaces, sino porque Él lo ha profetizado y proveerá la manera”.

Al dirigirse a los líderes de Nicaragua, el élder Ochoa dijo: “Les testifico que los poderes del cielo bajan en los consejos de barrio cuando somos uno. Dichos consejos inspiran a los miembros a participar. Todos debemos ser ejemplos. Cada organización debe tener en cuenta la obra de salvación. Por favor, asistan puntuales a su reunión de consejo de barrio... Recuerden que el Señor, al que llama, califica; preguntémosle al Padre cómo podemos hacerlo mejor para trabajar en Su viña. Él les ayudará porque es Su obra”. ■

Apertura especial de Seminario e Instituto de Religión

Por Luis Rivera Araúz

El sábado 25 de enero de 2014, para gran cantidad de personas resultó otro caluroso día de verano. Sin embargo, para los Santos de los Últimos Días de Panamá, fue un verdadero día lleno del amor del Padre Celestial.

La “Apertura de Seminario e Instituto 2014” de la Estaca de La Chorrera, fue algo sencillamente espectacular y estuvo llena de especial espiritualidad. Todos los asistentes disfrutaron del mensaje pre-grabado del élder D. Todd Cristofferson, del Quórum de los Doce, y del élder Adrián Ochoa, de la Presidencia de Área.

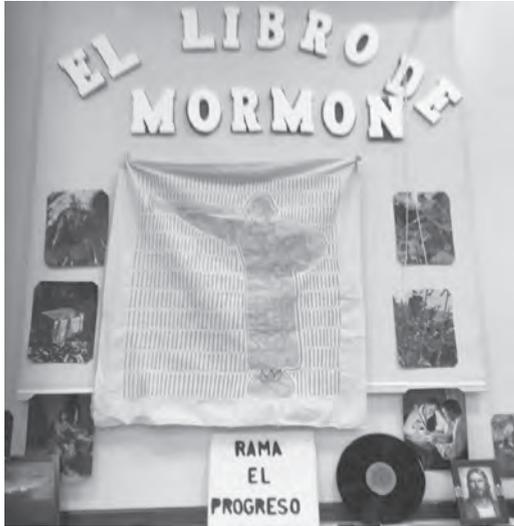
Allí se citaron las palabras del presidente Boyd K. Packer: “Padres, animen, insistan en que

sus hijos estudiantes, se inscriban en el programa de seminario o de instituto... pocas cosas llevarán

a beneficiarles tanto como ésta” (*Liahona*, julio de 1983).

La actividad estuvo presidida





por el presidente Geovanny A. Medina, presidente de la Estaca La Chorrera, y dirigida por la hermana Eyda Hernández,

supervisora del programa de Seminarios de la estaca.

Disfrutaron de la presentación de videos, y en el salón cultural, abarrotado por jóvenes y padres, se presentaron dramatizaciones que expresaban el espíritu de algún pasaje del Libro de Mormón. También hubo exhibiciones sobre el mismo tema, a cargo de los jóvenes estudiantes de todas las unidades que conforman la estaca. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

¡Es hermoso ser madre de un misionero!

Astrid Daniel, Ciudad de Guatemala

Estoy muy agradecida a mi Padre Celestial por la oportunidad que tengo de ser madre de un misionero. Mi hijo sirve al Señor desde hace más de un año en la Misión Panamá Ciudad de Panamá. Cuando recibimos su llamamiento, sentimos mucha felicidad y a la vez un poco de tristeza pues como familia nunca nos habíamos separado. Teníamos sentimientos encontrados. Sin embargo, la escritura que se encuentra en D. y C. 39:11,

nos confirmó que hacíamos lo correcto: “Y si haces esto, te he preparado para una obra mayor. Predicarás la plenitud de mi evangelio que he enviado en estos últimos días, el convenio que he enviado para recobrar a los de mi pueblo, que son de la casa de Israel”. Entonces éste era el tiempo que mi hijo debía servir con amor al Señor.

Cada lunes espero con ansias leer sus correos, los cuales me llenan de gozo y alegría al ver

cómo ha crecido su fe, testimonio y conocimiento de este Evangelio verdadero. Me cuenta sobre todas las experiencias espirituales que ha tenido y los milagros que ha podido vivir, junto a sus compañeros de misión. En uno de sus correos me escribe: “Mami, he aprendido que la misión es un privilegio. Somos llamados para traer almas a Cristo en estos tiempos; lo testifico con todo mi corazón. Al terminar un día de mucho trabajo, nos arrodillamos con mi compañero a orar y podemos sentir cómo nuestro Padre Celestial nos confirma que hacemos lo correcto”.

No tengo ninguna duda de que estos serán los dos mejores años en la vida de mi hijo. Así como ahora él está enseñando, hace muchísimos años dos misioneros llegaron a la casa de mis padres a enseñarnos sobre la restauración del evangelio de Jesucristo. Amo este Evangelio. Sé que nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven y nos aman y desean que seamos obedientes en todo. ■

El élder Pérez, hijo de la hermana Astrid Daniel, sirve en la Misión Panamá Ciudad de Panamá.



ASTRID DANIEL

La semilla que no se seca en las pruebas

Helen Guerrero, Guatemala, Ciudad de Guatemala

Nunca olvidaré las palabras de mi primer obispo durante una entrevista la semana después de mi bautismo; haciendo referencia a la parábola de las semillas (Mateo 13:1-9) dijo: “Tú decides si serás como la semilla que cayó en tierra fértil y creció hasta dar mucho fruto; no será fácil pero puedes lograrlo”.

Durante casi catorce años de ser miembro de la Iglesia, esas palabras regresan a mi mente cada

vez que vivo alguna dificultad o prueba, y recuerdo que depende de mí el que yo permanezca fiel durante los momentos difíciles.

En mi vida he pasado por momentos que han puesto a prueba mi fe, en particular una enfermedad que mi pequeña hija padece desde

hace algún tiempo. Ha sido en esos momentos que he llegado a comprender que las dificultades no terminarán, y que ésta es una vida de probación en la que necesitamos de las pruebas para perfeccionarnos y probarle al Padre que estamos dispuestos a seguirle a pesar de todo.

Pero también tengo un testimonio de que el Padre no nos deja solos, y es por medio de las Escrituras, de las palabras reconfortantes de los profetas y apóstoles de la actualidad, la oración, el arrepentimiento y la guía del Espíritu que podemos aumentar nuestra fe y “sobrellevar pacientemente” las pruebas; y que Él nos ha prometido que si obedecemos Sus mandamientos, le servimos y perseveramos hasta el fin, nos espera un galardón eterno. Ésa es la perspectiva que me motiva a ser esa semilla que no se seca en las pruebas, sino que crecerá hasta alcanzar la vida eterna. ■

El Señor sabe cuál es nuestro momento

Julio de León, Ciudad de Guatemala

En mi juventud, como muchos jóvenes, pasé pruebas difíciles en mi familia que llevaron a la ruptura del hogar. Después de eso, tomé mi propio camino según lo que conocía y sabía. En muchas ocasiones, me encontré con obstáculos muy difíciles de afrontar: amigos que no me ayudaban o consecuencias de mis decisiones muy dolorosas. A pesar de esas dificultades, en mi mente siempre tuve estas inquietudes: ¿En dónde he de encontrar lo que busco? ¿Cómo puedo ser feliz?

Viví por mucho tiempo con esas interrogantes en mi vida que no podían ser resueltas, o a veces mal aconsejadas por personas que no tenían la capacidad de darme la respuesta apropiada. Me sentía solo en muchas ocasiones, a pesar de que tenía muchos amigos y participaba en muchas fiestas con ellos. Aunque por momentos olvidaba esas preguntas, al cabo del tiempo regresaban a mí; sin embargo, de nuevo no entendía por qué no podía encontrar respuestas.

Recuerdo que un día, mientras tenía un tiempo libre en el colegio, decidí hacer lo que ningún padre desearía que un hijo hiciera: me escapé del colegio en plena hora de clases. Una vez afuera, de nuevo no sabía adónde ir; estaba completamente solo. Nada llenaba ese vacío. Mi madre vivía fuera del país; mi papá se enfocó mucho en su trabajo; yo no entendía nada en mi vida. Luego de caminar por un largo trecho, descubrí un edificio grande, hermoso y blanco. Me tomé el tiempo y me senté en una banca a admirarlo por un largo momento... luego me fui a casa. Pasó mucho tiempo de ese momento y aún tenía mis interrogantes en el corazón y la mente hasta que llegó un sueño. La más hermosa visión que tuve; pero no entendía. Busqué respuestas pero no las encontraba; así que al tiempo lo olvidé casi por completo.

HELEN GUERRERO





Más adelante, tuve la oportunidad de conocer a una joven que cambió mi vida. Salimos por un tiempo; en verdad me hizo sentir muy feliz y contento. Por fin encontré esa estabilidad que necesitaba.

Ella me presentó a dos jóvenes llamados “élderes”, los cuales con mucho tiempo y dedicación me enseñaron. Después de varias visitas de ellos,

**Julio de León
y su hijo pertenecen al Barrio Montserrat, Estaca Montserrat, Guatemala.**

y fueron muchas, recordé el sueño que tuve y de nuevo vi esa hermosa imagen. Y supe qué era lo que tenía que hacer.

Así que apresuré mis pasos; con más miedo que nervios, fui y le dije a la joven: “¿Te casas conmigo?”. Deseaba empezar a encontrar las respuestas de mi vida. Entendí quién me llamaba; comprendí qué era lo que el Padre Celestial quería de mí. Al año de estar casado con esa maravillosa mujer me bauticé. Un año después recibí el Sacerdocio de Melquisedec y fui llamado como presidente del quórum de élderes, recomendado por un obispo inspirado. Por fin mi vida tomó sentido, y empecé a servir en muchos llamamientos en la Iglesia. Dentro mí ya existía ese gozo de saber las respuestas a esas interrogantes en mi vida.

Actualmente soy obispo y mi meta es ayudar a todos aquellos que, como yo, no encontramos lo que el Señor espera de nosotros porque a veces no entendemos. Pero, ahora que lo viví, lo entiendo; sé que lo que Él tiene preparado para nosotros es lo mejor que se nos puede dar en la vida.

Las grandes bendiciones de tener el sacerdocio, pagar diezmos y ofrendas de ayuno, servir en llamamientos, la orientación familiar y muchas otras cosas, nos dan sólo una respuesta: Una felicidad abundante que viene a pesar de nuestras dudas, debilidades o pruebas; pruebas que he visto y he vivido, como lo fue tener que esperar ocho años a mi hijo, quien es un milagro, una respuesta a muchas oraciones, ayunos y sacrificios.

El Señor sabe cuál es nuestro momento, conoce nuestros deseos, desafíos, debilidades y fortalezas para llevar a cabo el milagro en nuestra vida. Lo sé porque lo vi, lo viví y lo siento en mi corazón. Y le agradezco que en mi juventud Él haya puesto esos pensamientos y esos sueños de encontrar ese ángel que ya por 13 años me ha acompañado, y por darme la oportunidad de ser una mejor persona, padre, esposo e hijo.

Espero poder servir en lo que el Padre me ha pedido y hacerlo de una buena forma. Sé que el Señor nos cuida y guiará hasta el fin, como dice en D. y C. 6:34: “Así que, no temáis,

rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer”. ■

Ser miembro de la Iglesia me cambió la vida

María Dolores Sánchez Duarte, Masatepe, Jinotepe, Nicaragua

Sería difícil mencionar las bendiciones que he recibido de mi Padre Celestial desde que los misioneros llegaron a mi hogar. Hacía unos pocos meses mi esposo había fallecido y eso alteró nuestras vidas en muchos sentidos. Conocer y comprender las verdades del Evangelio me ha llenado de gozo y esperanza. He soñado con mi esposo y siento que está listo para abrazar el

Evangelio al otro lado del velo.

Dentro de poco cumpliré un año de haberme bautizado y podré efectuar las ordenanzas en el templo por mi esposo y por mí misma. Sé que lo volveré a ver, que lo veré sano y que disfrutaremos de las bendiciones de la eternidad. Este testimonio me anima a seguir adelante y superar la adversidad. Mi Padre Celestial ha sido misericordioso con mi familia;

aún en medio de la adversidad he sentido Su amor y los frutos del Espíritu: gozo, paz, paciencia.

En la Iglesia he aprendido muchas cosas importantes; una de ellas es a ser más autosuficiente. Los miembros me han ayudado a progresar y me siento agradecida por ellos.

Actualmente soy consultora de historia familiar de barrio. He sido muy bendecida por el llamamiento, porque siento el Espíritu Santo y a la vez puedo ayudar a otras personas a encontrar a sus antepasados. Sé que la obra del templo es sagrada. A medida que oro y le pido inspiración al Señor, Él me bendice abundantemente. Tengo un profundo amor por la obra del templo porque sé que por medio de las sagradas ordenanzas, podemos alcanzar la exaltación.

El ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha sido el mejor regalo de mi vida. ■

El artículo fue realizado a partir de una entrevista por Nohelia Canales de Fuertes, Noticias Locales de Nicaragua.

